

CELEBRAR

Ramon Ribera-Mariné

LEER LA BIBLIA

PLAN DE LECTURA EN TRES AÑOS



CPL
editorial

Ramon Ribera-Mariné

LEER LA BIBLIA

PLAN DE LECTURA EN TRES AÑOS



Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona
Colección "Celebrar"

-103-

Director de la colección Celebrar: Joan Obach

Diseño de la cubierta: Mercè Solé

Fotografía de la portada: Monasterio de Santa María de San Salvador de Cañas (La Rioja), de Ramon Ribera-Mariné

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA
Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona
Tel. (+34) 933 022 235 – wa 619 741 047
cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: septiembre de 2019

ISBN: 978-84-9165-240-3

Depósito legal: B 22073-2019

Printed in UE

Imprime: Ulzama Digital, S.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Los profetas escribieron libros. Luego vinieron nuestros padres que los pusieron en práctica. Los que vinieron después de ellos los aprendieron de memoria. Luego llegó la generación actual, que los ha copiado y los ha puesto en sus estantes, junto a la ventana, sin usarlos.

(De los Padres del Desierto)

Sumario

Introducción.....	9
Adviento (hasta el 16 de diciembre).....	17
Semana 1.....	17
Semana 2.....	18
Semana 3.....	19
Adviento (del 17 al 24 de diciembre).....	20
Navidad.....	21
Del 25 al 31 de diciembre.....	21
Del 1 al 6 de enero.....	22
A partir del 7 de enero.....	23
Cuaresma.....	24
Semana 1.....	25
Semana 2.....	26
Semana 3.....	27
Semana 4.....	28
Semana 5.....	29
Semana Santa.....	30

Pascua	31
Semana 1 (Octava de Pascua).....	31
Semana 2.....	32
Semana 3.....	33
Semana 4.....	34
Semana 5.....	35
Semana 6.....	36
Semana 7.....	37
Pentecostés.....	38
Tiempo ordinario.....	39
Semana 1.....	39
Semana 2.....	40
Semana 3.....	41
Semana 4.....	42
Semana 5.....	43
Semana 6.....	44
Semana 7.....	45
Semana 8.....	46
Semana 9.....	47
Semana 10.....	48
Semana 11.....	49
Semana 12.....	50
Semana 13.....	51
Semana 14.....	52
Semana 15.....	53
Semana 16.....	54
Semana 17.....	55
Semana 18.....	56

Semana 19	57
Semana 20	58
Semana 21	59
Semana 22	60
Semana 23	61
Semana 24	62
Semana 25	63
Semana 26	64
Semana 27	65
Semana 28	66
Semana 29	67
Semana 30	68
Semana 31	69
Semana 32	70
Semana 33	71
Semana 34	72

Calendario de las celebraciones móviles

del año litúrgico	73
-------------------------	----

Tabla de las celebraciones móviles

del año litúrgico	74
-------------------------	----

Introducción

La Biblia puede ser leída de muchas maneras: libro tras libro, comenzando por el principio –así es como se lee en algún refectorio monástico, existen diversas propuestas en red–, o bien saltando de un libro a otro, empezando por los libros pretendidamente más fáciles, por los menos aburridos o por los más importantes, como suelen aconsejar los pedagogos, o en el orden de los hechos históricos que narran, o en el de la supuesta cronología en la que fueron compuestos, tal como quisieran los historiadores, con una práctica que se ha popularizado en los leccionarios litúrgicos que arrancan de la reforma del Vaticano II...

Sea como sea, es un hecho ineluctable que debemos enfrentarnos a **toda** la Biblia, si realmente queremos entender la Biblia, un libro con su estructura y su orden, que prodigiosamente está formado por diez mil retales de libros e infinidad de relatos y de poemas. En esto consiste, pues, nuestra propuesta, a enfrentarse a toda la Biblia, en un plan de lectura de tres años, que puede superponerse a los tres ciclos

anuales del leccionario dominical de la liturgia post-conciliar de la iglesia latina, y que por el hecho de ser cíclico, es decir, sin comienzo, nos permite iniciarlo en cualquier época del año en la que se nos ocurra la idea de convertirnos en lectores, o mejor, bibliófilos, es decir, amigos de la Biblia.

Se excluyen del presente *orden* los evangelios y los salmos, que son el núcleo de cada una de sus dos partes mayores, ya que se supone que los lectores tendrán otras ocasiones para leerlos, también integralmente, y si es posible de forma seguida, puesto que unos y otros, vale la pena recordarlo a pesar de la obviedad, son libros, y todo libro, como requiere la retórica más elemental, se ha hecho para ser leído por orden y de forma seguida, con el fin de que se pueda captar su trama, y de poder crecer al ritmo lento del paso de sus páginas.

Cada año, finalizado el ciclo litúrgico de la Navidad, se propone la lectura de una buena parte de los cinco libros de la **Ley**, el Pentateuco de los griegos, de los **Escritos** y de los **Profetas**, los anteriores (nuestros históricos, como los llamamos con una palabra que induce a muchos al error, a tomar el envoltorio por el objeto, la forma por el fondo) y los posteriores, en este orden, para utilizar la terminología de la Biblia hebrea; ello permite acabar el año litúrgico con estos últimos, en concreto normalmente *con los doce*, que nos hacen vivir entre el juicio y la esperanza, y que

abren al lector a la visión de los nuevos tiempos, y le permiten reiniciar el nuevo ciclo con el profeta Isaías, que lo preparará para una nueva Navidad, la eclosión de Enmanuel, del Dios-con-nosotros, de la llegada del Mesías en el tiempo, que litúrgicamente se hace realidad, oportunidad de vivir en el Espíritu de Jesús.

En los tiempos llamados fuertes, Cuaresma, especialmente en su segunda parte, y Pascua, y Adviento y Navidad, donde podríamos entregarnos más a la Palabra, las lecturas propuestas son un poco más largas; los libros se han escogido según las circunstancias litúrgicas, aunque tal vez –hay que decirlo– contengan secciones que no parecen tener nada que ver inmediatamente con estos tiempos. En Pascua y en Navidad, incluimos los textos del Nuevo Testamento, como son los Hechos de los Apóstoles y el Apocalipsis, y la literatura epistolar: es el momento de profundizar en la vivencia específicamente cristiana.

La cantidad de texto leída diariamente es relativamente pequeña: raramente excede los cuarenta versículos; a menudo no sobrepasa la veintena.

Se ha intentado que las narraciones tengan sentido en sí mismas, y por regla general se consigue, con la excepción, no obstante, de las secciones muy largas: los límites dados, entonces, no se corresponderán con los lógicos o estructurales. Sea como sea, se prioriza

la puntuación masorética, los *sedarîm*, y las *petuhôt* y las *setumôt* de la tradición rabínica, especialmente reveladora para la lectura de la Ley, a pesar de que no siempre se corresponde con nuestra manera de pensar occidental; es poco importante, sin embargo, ya que la propuesta es hacer una lectura continuada y seguida de los diferentes libros bíblicos.

De todo hay que mencionar las fuentes de inspiración: es el homenaje debido por justicia a los predecesores. El presente esbozo es una adaptación del que, mucho antes del Concilio Vaticano II, hacia la mitad del siglo pasado, propuso la dominicana francesa sor María de la Trinidad (1903-1980), y que se tradujo al castellano o, mejor dicho, se editó en castellano (ya que se trata de una serie de citas bíblicas con unas pocas normas de uso y alguna presentación laudatoria de algún jerarca que la aprueba) por el monasterio benedictino de Cuernavaca (México), muy activo y controvertido en la época.

Nuestra adaptación *solamente* ha sido extender a tres años el año de la versión original –que obligaba a leer un poco demasiado rápido para la mayoría de nosotros, sobre todo si queremos que prime la calidad de la lectura por encima de su cantidad–. Con la ampliación a los tres años se permite un mayor tiempo de reflexión y una oración más profunda. Sobre todo, en otro ámbito, la nueva versión ha pulido el esbozo

de las referencias al calendario preconiliar, de hace cincuenta años, obsoleto, respetando, sin embargo, los vínculos mayores con los tiempos litúrgicos, que, especialmente para los que vivimos en el hemisferio norte, contienen una gran riqueza antropológica que no hay que desaprovechar.

¿De qué habla la Biblia? ¿Qué debemos buscar en ella? Comienzo con dos cosas de las que no habla, al menos primariamente.

La Biblia **no** es un libro de historia, a pesar de que contiene mucha. Así, si en ella se busca historia, se acaba encontrando, más o menos camuflada entre las historias, y ornamentada y bien narrada, pero no es este su objetivo primario. Quien se aproxima con esta intención, se sirve de la Biblia como el farmacéutico se sirve de la botánica: sin que deba ser forzosamente un naturalista, y ni tan siquiera un amante de la naturaleza; para él, las plantas son interesantes por los principios activos que contienen, como para el historiador la Biblia por el polvo de información histórica que nos transmite, pero repito que no puede ser este el objetivo del libro; al fin y al cabo la historia tal como la entendemos hoy es un saber muy joven.

Hay una segunda cosa, esta ya más confesional, que la Biblia tampoco nos quiere dar: **no** pretende ser un libro de moral, a pesar de hablar mucho sobre el comportamiento humano, aunque este sentido moral

permanece, creo, en sus grandes principios: el reconocerse deudor con el don de la vida, aprender a ser hijo, a decir padre, a decir Padre en mayúscula, para marcar de alguna manera la trascendencia de la figura paterna..., aprender a vivir en la confianza, aprender a agradecer, a verlo todo como un don. Estos son algunos de los grandes principios que estructuran a la persona humana, pero no entendemos la moral de esta forma.

Por otra parte, en sus historias hay mucho de inmoral, de situaciones a no imitar, a pesar de que no tiene ni punto de comparación con los escritos fundacionales de la cultura helenista. Presenta toda clase de crímenes, de guerras, de pasiones desatadas, de injusticias, de engaños incluso entre hermanos, de traiciones de amigos..., y es que la Biblia es como la vida en la que hay de todo y en cantidad, y ya sabemos cómo hay que vivirla: lo llevamos inscrito en nuestros genes.

La Biblia no nos enseña tanto qué debemos hacer, sino más bien cómo lo debemos hacer, la actitud que hay que tener y mantener en nuestro obrar. Y lo enseña lentamente, a lo largo de sus páginas, como si nada: va desgranando la lógica que guía toda la existencia, la luz del conocimiento creador, que precede al sol, al astro que estructura nuestra vida física.

Finalmente, quisiera decir dos palabras sobre la actitud óptima, a mi entender, del lector de un libro –la

humanidad cuenta con más de uno— que no se lee para acabarlo y guardarlo, ni para mirarlo una sola vez, sino para ponerlo en la cabecera de la cama y expulsar de la noche la pegajosa oscuridad tenebrosa y los fantasmas que en ella anidan abundantemente.

Comienzo describiendo la primera de estas actitudes, todavía en negativo. No nos podemos acercar a la Biblia como sabelotodos perdonavidas. Cierto que nosotros, en el siglo XXI, sabemos muchas más cosas que los primitivos autores de aquellas páginas, y no solo por lo que respecta a la técnica, sino tal vez sabemos también de humanidad (¡ojalá, me gustaría creerlo!). Nuestra sabiduría, sin embargo, nos embotará el espíritu y no nos permitirá aprender. Más bien se necesita una admiración positiva, con unos ojos bien abiertos para intuir dónde yacen los filones de metal valioso y para leer en la roca el camino del tesoro escondido, antes de conocer su valioso precio. En una palabra, hay que hacerse discípulo, asistir metódicamente, incluso en los días de espesa niebla, a sus lecciones antes de que el alba rompa la noche.

Una última actitud, si se me permite: acercarse como amigo o enamorado, si se quiere... Para los dos, el tiempo tiene otra dimensión. No vamos a aprender nada. Lo que queremos es simplemente compartir, con la excusa del café que nos une, poder vivir el uno en la piel del otro, el Libro en mí, y yo en el Libro,

de modo que sea imposible plantearse la nefasta pregunta al salir, *¿qué he aprendido?*, sabiendo que a partir de aquel momento todo es nuevo, nada volverá a ser igual que antes.